

Monografía:

...y así estamos

**Administración de los recursos
“escasos”
en la Republica Argentina**

**Martín Ghiglione
(Junio, 2012)**

Los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto ni conocen. Ser libre, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. El liberalismo como hábito de respetar el disentimiento de los otros es algo que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente es enemigo; la disidencia de opinión es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte.

Juan Bautista Alberdi

Introducción

A que se debe la amplia desigualdad social que padeció la Argentina durante toda su historia. Porque solo unos pocos tuvieron la oportunidad de lograr un progreso económico, mientras la gran mayoría quedo excluida de gozar de los beneficios que brinda una nación generosa.

A lo largo de mi vida escuche decir; como puede ser que un país con tanta riqueza que nos proporcione la naturaleza, este entre los del tercer mundo. Cuando pienso en esto recuerdo un chiste que contaba mi Viejo: Cuando Dios estaba creando al mundo y repartía los recursos naturales entre las distintas regiones o países, a San Pedro le llamo la atención toda la riqueza natural que le proporcionaba a nuestro país, entonces le pregunto: ¿Señor; por que le da tanto a este país y tan poco a los demás? y Dios le contesto: espera... ya veras que clase de personas pongo.

Mas allá de esta realidad, desde que se estaba formando la historia de nuestro país, allá a principios del siglo XIX, existieron grandes personas que dejaron sus intereses y riquezas de lado y hasta perdieron la vida luchando contra parásitos, especuladores y partidarios de si mismo como fue nuestra burguesía, y pensando en un futuro prospero para los hijos de la patria. Pero lamentablemente no fueron mayoría, y no se si a ellos se les hubiera ocurrido pensar que después de mas de doscientos años estaríamos mediando con los mismos problemas.

Esta monografía, no pretende ser un informe detallista de las corrientes y los principios económicos que fueron aplicados en la Republica Argentina, sino un resumen histórico e informal de cómo se manejo la economía en nuestro país; de lo que se hizo, de lo que no se pudo hacer, de lo bueno de lo malo y del porque estamos como estamos.

Los ideales del primer economista

El primer economista argentino que tuvo nuestra región no como país, sino, como el Virreinato del Río de la Plata, fue Manuel Belgrano. Al regreso de España en 1794 con el título de abogado, trajo también un nombramiento de primer secretario del Consulado, otorgado por el rey Carlos IV. El Consulado era un organismo colonial dedicado a fomentar y controlar las actividades económicas.

Las ideas innovadoras de Belgrano quedarán reflejadas en sus informes anuales del Consulado, a través de los que tratará por todos los medios de fomentar la industria y modificar el modelo de producción vigente.

Desconfiaba de la riqueza fácil que prometía la ganadería porque daba trabajo a muy poca gente, no desarrollaba la inventiva, desalentaba el crecimiento de la población y concentraba la riqueza en pocas manos. Su obsesión era el fomento de la agricultura y la industria. Proponía proteger las artesanías e industrias locales subvencionándolas mediante “un fondo con destino al labrador y al tiempo de las siembras como al de la recolección de frutos”. Porque “la importación de mercancías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas, lleva tras sí necesariamente la ruina de una nación”.

Ésta era, a su entender, la única manera de evitar los grandes monopolios que se ejecutan en la capital, “por aquellos hombres que, desprendidos de todo amor hacía sus semejantes, sólo aspiran a su interés particular, o nada les importa el que la clase más útil al Estado, la clase productiva de la sociedad, viva en la miseria y desnudez que es consiguiente a estos procedimientos tan repugnantes a la naturaleza, y que la misma religión y las leyes detestan”. Hasta el momento nadie había descrito mejor a la clase dirigente porteña y su total desinterés por el progreso del país y sus habitantes.

Esto se volcó en proyectos que presentó Belgrano y fueron rechazados por el resto de los miembros del Consulado, que en su mayoría eran comerciantes con ideas monopólicas, que posponían el interés común por el particular.

Los beneficiarios del nuevo Estado

Antes de la revolución de 1810, el puerto de Buenos Aires permanecía cerrado por disposición colonial, remitiéndose toda actividad económica internacional al puerto del Potosí. Vale esta aclaración a la hora de comentar como fue que se enriquecieron las famosas familias Patricias. La respuesta a esto es que se ejercía el contrabando en complicidad de los jefes

del virreinato. Primero se contrabandeaban mercaderías y luego, por la muerte de miles de indígenas explotados en las minas del Potosí, hubo necesidad de mano de obra esclava, que estas “históricas familias” participaron traficando esclavos desde el África para después negociarlos con las empresas mineras.

Después de la revolución de mayo, las diferencias entre los integrantes de la Primera Junta de gobierno, quedaron expuestas. Mariano Moreno desde su cargo de secretario y afín con las ideas de Belgrano, impulsó la apertura de varios puertos al comercio exterior, intentando combatir el “monopolio de los contrabandistas”, redujo los derechos de exportación y redactó un reglamento de comercio procurando mejorar la situación económica y la recaudación fiscal.

Cornelio Saavedra, en cambio, representaba a los sectores conservadores, defensores de sus privilegios y, por lo tanto, favorables al mantenimiento de la situación social anterior, en la que, como decía Moreno, “hay quienes suponen que la revolución se ha hecho para que los hijos del país gocen de los altos empleos de que antes estaban excluidos; como si el país hubiera de ser menos desgraciado por ser hijos suyos los que lo gobiernan mal”.

Los terratenientes, ya estaban totalmente conformes con las ganancias obtenidas por la exportación de cuero, sebo y tasajo y no destinaron ni un solo centavo de sus enormes ganancias en transformar esa gran cantidad de materia prima en productos elaborados. Si se hubieran invertido en industria se habría producido un ahorro importante de divisas para el país y se habrían generado más puestos de trabajo.

A estos sectores, por otra parte, no les importaba mucho la calidad de vida de los sectores populares; tratarían siempre de pagar los salarios más bajos posibles para abaratar los costos de su mercadería. Se trataba de cobrar sus exportaciones en libras o en oro y pagarles a sus empleados y proveedores nativos en pesos, generalmente devaluados. Cuanto menos valiera la moneda nacional, más ganaban ellos.

Esto hizo imposible que se creara un mercado interno significativo, mantuvo en niveles muy bajos los salarios y limitó notablemente el aumento de la población.

La principal fuente de ingresos del Estado eran los impuestos a la importación y al comercio, que perjudicaban a los consumidores más pobres.

Las artesanías provinciales, que daban trabajo a muchos de sus habitantes y abastecían el mercado interno, fueron desapareciendo, gracias al libre comercio de los productos importados más baratos y de mejor calidad y sólo la inversión y la modernización las hubiera podido transformar en verdaderas industrias, como ocurría por esa misma época en los Estados Unidos. Pero los únicos que hubieran estado en condiciones de

hacer estas inversiones eran los terratenientes porteños y no estaban interesados en dar ese paso, que podría haber transformado a nuestro país en una potencia.

Será esta clase dirigente la que conduzca los destinos nacionales, la clase que privilegiará la asociación con Inglaterra antes que cualquier vinculación con el resto del país. Así se gestará una estrecha dependencia económica con Gran Bretaña, donde la Revolución Industrial consolidara el modelo agro exportado de mediados de siglo XIX, destinándonos a ser los vendedores de materias primas y los compradores de productos terminados; y cuando un país depende económicamente de otro, cuando es ese otro país el que decide qué se debe producir, qué no, y cuanto se paga, a la dependencia económica se le agrega la dependencia política, porque se reduce la capacidad de decisión.

El nuevo Estado, dominado por una clase propietaria parasitaria, dificultará el progreso de una nación asentada en uno de los territorios potencialmente más ricos del mundo. Y así transcurrirán los siguientes años de la historia Argentina del siglo XIX.

La gran estafa (el primer préstamo externo)

En 1822 por iniciativa de Bernardino Rivadavia, se autorizó la toma de un préstamo en el extranjero destinado a: construir un puerto en Buenos Aires; fundar tres ciudades sobre la costa que sirvieran de puertos al exterior; levantar algunos pueblos sobre la nueva frontera de indios, y proveer de aguas corrientes a la capital provincial. El préstamo sería por cinco millones de pesos (un millón de libras) y la base mínima de colocación sería al tipo de 70%, o sea que por cada 100 al gobierno le quedarían 70 libras. El proyecto se fijaba a un interés del 6% anual y 0,5% de amortizaciones, o sea una partida anual de 325.000 pesos.

Cuando algunos diputados, como Juan J. Paso, cuestionaron de excesivo el monto de 325.000 pesos, el agente inglés y el ministro de hacienda, Manuel J. García, les contestaron que la economía de la provincia era tan brillante que los presupuestos de los próximos cinco años daría un amplio superávit de 600.000 pesos. Un diputado hizo el comentario que haríamos todos; con semejante superávit para que queremos préstamo; y uno de los interesados le dio una respuesta dudosa pero que sonaba linda; conviene traer oro de Londres para darle respaldo a los billetes locales y así oxigenar la economía provincial. La ley quedó aprobada y se fijó como garantía la hipoteca sobre la tierra pública de la provincia.

El préstamo se gestionaría por una financiera que operaba en Buenos Aires y Lima, J. P. Robertson y Cia., ligada íntimamente, por un lado, con

la Baring Hermanos y Cia, de Londres, y por el otro con un grupo de comerciantes porteños que formaron un consorcio para la colocación del empréstito de Londres. La Baring Hermanos y Cia. aceptaron gustosos lanzar el empréstito. Robertson y sus socios porteños se llevaron 120.000 libras en carácter de comisiones.

Baring retenía en concepto de pagos adelantados 200.000, pero le acreditaba al gobierno porteño 140.000, por que tomaba al tipo del 70%.

Cuando Rivadavia renunció a su ministerio y llegó a Londres, tomó a cargo del estado de Buenos Aires 6000 libras para gastos de representación de ex funcionario, que en realidad estaba viajando por negocios personales. Robertson aceptó que a Rivadavia le dieran lo que pidiese y ya que estaban retiraron otras 7000 libras en concepto de comisiones y por que no otras 3000, simplemente por gastos. Baring, notando y aprovechando el descontrol, impuso un descuento de 131.300 por cuatro servicios adelantados de intereses y amortizaciones, mas una comisión del 1% sobre los mismos.

Tras el saqueo de la Baring y sus socios anglo- argentinos, del hipotético millón de libras, quedaban: 552.700.

Tras este despojo, uno se podría esperar, que por lo menos la Baring enviara a Buenos Aires el remanente, pero ni siquiera eso. El 2 de julio, la banca informaba que no era conveniente mandar oro a tanta distancia, y proponía depositar en su propio banco las 552.700 libras a “un interés del 3% que es todo lo que podemos pagar”, recordemos que el interés de empréstito era del 6%.

Al nuevo gobernador de Buenos Aires, Juan Gregorio de las Heras, le pareció demasiado abuso y pidió que le mandaran algo. La Baring se conmovió, y compró unas 11.000 onzas de oro, que equivalían a 57.400 libras. Descontó el 1.5%, por gastos de seguro, y las envió a Buenos Aires.

Todavía quedaban 490.000 libras que irían llegando, según la voluntad de la Baring, no en oro sino en letras de cambio pagaderas en Londres.

¿Que paso con las pocas libras que fueron llegando a Buenos Aires? Por supuesto que no se construyó nada de lo previsto. Ese dinero transformado en pesos Río de la Plata fue prestado a comerciantes locales; que exactamente fueron los negociadores del préstamo: Braulio Costa y John Robertson, William Robertson y Miguel Riglos. Estos préstamos jamás fueron devueltos y en 1904 cuando se terminó de pagar el crédito, la Argentina había abonado a la casa Baring Brothers la suma de 23.734.766 pesos fuertes.

El modelo Agro... “dependiente”

A mediados del siglo XIX, Argentina se integra a la economía capitalista con el rol de exportadores de materias primas, ya que los países industrializados, por la llamada división internacional del trabajo, comenzaron a demandar nuevos productos para el insumo de sus industrias. Esto provoco que la Argentina dependiera de los países industrializados europeos, principalmente Inglaterra, como exportadora de materias primas e importadoras de productos manufacturados.

Por supuesto que a los únicos que beneficio este modelo fue a los mismos de siempre; la aristocracia terrateniente, que aumentaba cada vez mas sus ganancias y su poder político. En cambio no descendieron los niveles de pobreza de los sectores más bajos, que seguían cobrando salarios miserables, sin tener en cuenta las pésimas condiciones de trabajo que padecían.

Por otro lado, la gran cantidad de productos importados, que en su mayoría eran artículos de primera necesidad de las clases bajas, terminaron por hacer desaparecer las pequeñas industrias artesanas. A tal punto habían penetrado las manufacturas británicas, que los ponchos que usaban nuestros gauchos eran; Made in Inglaterra.

La condición de Argentina como país periférico de la economía del mundo capitalista, dio lugar a que los centros industrializados tuvieran poder de decisión sobre la organización de la producción Argentina. En el mercado mundial se fijaban los precios de los productos y se decidía el destino de las inversiones de capitales. De este modo, indirectamente, se determinaba que productos convenía producir en el país.

En 1874, Argentina importaba trigo y harina, en 1880 ya había una producción para abastecer totalmente el mercado interno y hacia finales del siglo, el país ya exportaba volúmenes de trigo muy importantes. Después de 1890, rápidamente el trigo desplazo al maíz y se convirtió en la producción más importante de nuestro país.

La expansión de la producción de cereales comenzó a partir de la superación de algunos obstáculos: la expansión de la línea de frontera y el avance del ferrocarril.

Los ferrocarriles eran de inversión inglesa, los primeros interesados en que las mercaderías lleguen a destino. Estas líneas férreas se distribuían desde el puerto de Buenos Aires hacia el interior de las distintas provincias, pero sin tener comunicación entre ellas, o sea en forma de abanico.

La expansión de la línea de frontera se debió gracias a la masacre indígena llamada conquista del desierto, que significo un gran negocio, donde el Estado regalo o vendió por moneditas hectáreas a los terratenientes vinculados estrechamente por lazos económicos y/o familiares a los diferentes gobiernos que sucedieron en aquel periodo, que a

modo de ejemplo concluyo que sesenta y siete propietarios pasaran a ser dueños de 6.062.000 hectáreas, entre ellos se destacaban veinticuatro familias patricias que recibieron parcelas que oscilaban entre las 200.000 hectáreas de los Luro a las 2.500.000 obtenidas por los Martínez de Hoz.

Menem lo hizo

En 1887, el gobierno de Juárez Celman promulgo la ley 2.216, de "Bancos Nacionales Garantidos", que permitía a los bancos privados emitir billetes de curso legal con el respaldo de las reservas de oro del estado. La misma ley permitía a cualquier persona fundar un banco siempre y cuando pudiera demostrar un capital mínimo de 25.000 pesos moneda nacional.

El sistema era el siguiente: Los bancos compraban al gobierno títulos de la deuda interna, el gobierno les pagaba esas sumas en billetes con el nombre de cada banco.

Se estaba gestando un gran negocio. Como se es de esperar comenzaron a aparecer bancos por todos lados: de junio a diciembre de 1888 se crearon nueve bancos y en dos años ya existían, veinte.

En menos de dos años los bancos empezaron a enviar sus capitales al exterior y el estado debió limitar el retiro de ahorros depositados de los bancos.

El gobierno llevo adelante una política económica "liberal", fomentando la privatización de todos los servicios públicos, generando grandes negociados y corrupción en la administración publica.

En los dos primeros meses de 1889 se otorgaron, a amigos del poder vinculados con empresas extranjeras, treinta concesiones ferroviarias a cada una de ellas el estado le garantizaba el 7% de ganancias anual. Es decir que si le empresa declaraba perdidas el estado debía compensarla con dinero publico. Esto llevo a que las empresas siempre presentaran perdida y así se quedaban anualmente con el 30% del presupuesto nacional.

Toda esa euforia especulativa comenzó a decaer cuando en el mundo comenzaron a bajar los precios de nuestras exportaciones y fue necesario hacer frente a una deuda externa que comprometía el 60% de nuestra producción nacional. Para financiar esta política el gobierno siguió con su tradicional aumento del endeudamiento para pagar la deuda externa. En solo cinco años se tomaron créditos por 710 millones de pesos oro, al asumir Roca la presidencia la deuda era de 83,5 millones de pesos, Juárez Celman la llevo a 670 millones.

En 1889 comenzó una inflación galopante que llevo a limitar la emisión monetaria y a intentar aumentar las reservas, vendiendo 1.000.000 de hectáreas de la Patagonia, las tierras no se vendieron. Entonces se tramito

un préstamo de 10.000.000 millones para salvar el sistema financiero nacional que estaba al borde del colapso. Pero las condiciones para otorgarlo era que se dejara de emitir moneda y que no se instalaran nuevos bancos, Juárez Celman tomo esto como una cláusula "humillante para el decoro nacional" y el préstamo se fue a pique.

En junio de 1890 Argentina entro en cesación de pagos y se declaro en default.

Frente a las puertas de los bancos se hacían filas de ahorristas que intentaban extraer sus depósitos mientras el gobierno salía en defensa de los bancos que en su mayoría declararon quiebras fraudulentas.

Entre intentos revolucionarios que logran la caída de Juárez Celman, nace la Unión Cívica Radical. Pero después de idas, vueltas y traiciones a la revolución, llega a la presidencia Carlos Pellegrini, que asumió con la condición de que un grupo de banqueros, economistas, estancieros y comerciantes argentinos suscribieran un empréstito de 15 millones de pesos para hacer frente a los vencimientos externos.

El nuevo presidente aplico un duro plan de ajuste, que obviamente afecto a las clases populares. Recorto violentamente los gastos administrativos y echo a 1.500 empleados públicos. Quedaron postergadas decenas de obras públicas, se rebajaron los sueldos estatales, jubilaciones y pensiones.

La Democracia no cambio nada

Después de tres revoluciones y gobiernos conservadores, llega a la presidencia en 1916 gracias a la ley Sáenz Peña de sufragio universal, Hipólito Yrigoyen.

El radicalismo no prometía medidas revolucionarias. Por eso su política puede ser definida como un reformismo que propuso, básicamente terminar con la inmoralidad administrativa y distribuir de modo más equitativo la riqueza proveniente del exitoso modelo agroexportador.

El radicalismo en el gobierno emprendió una política democratizadora que se manifestó en diferentes proyectos de ley, que en su mayoría fueron rechazados en el Congreso Nacional por la oposición conservadora. Entre ellos se destaca el proyecto de reparto de tierras para beneficiar la colonización agrícola-ganadera, otorgando facilidades crediticias a los agricultores arrendatarios con el fin de permitir la compra de tierras.

Aunque el gobierno no intento realizar una reforma agraria, que terminara con los grandes latifundios, las medidas para favorecer a los arrendatarios rurales fueron objeto de un profundo rechazo por parte de la oposición, que considero que esas reformas atentaban contra la propiedad privada.

El parlamento ni siquiera considero proyectos tan importantes como la creación de un banco agrícola, destinado a fomentar a través de préstamos la expansión de la zona sembrada, y la creación del Banco de la Republica que cumpliría las funciones del actual Banco Central (emisión monetaria y regulación del crédito y de la tasa de interés). De los ochenta proyectos de ley enviados por el gobierno, solo fueron aprobados veintiséis.

En cuanto al movimiento obrero Yrigoyen impulso una avanzada legislación laboral, como el reglamento del trabajo ferroviario y del trabajo a domicilio; la ley de jubilaciones de empleados ferroviarios y de obreros y empleados de empresas particulares de servicios públicos; las leyes de Salario Mínimo y de Contrato Colectivo de Trabajo; el Código de Trabajo de 1921, que legalizaba el derecho de huelga; el Código de Previsión Social de 1922, y la conciliación y arbitraje obligatorio. Estas iniciativa, como de costumbre, fueron bloqueadas en el parlamento por los conservadores.

Para tener en cuenta las condiciones de trabajo que sufrían los obreros, a modo de ejemplo, se puede citar la explotación de quebracho anglo-argentina llamada La Forestal en la provincia de Santa Fe. Sus propiedades llegaban a las 2.100.000 hectáreas, donde los hacheros y sus familias vivían en ranchos improvisados con ramas y troncos y la jornada era interminable. En cambio sus dueños tenían sus salones de te, sus orquestas, sus teatros, centros deportivos, sus bibliotecas y restaurantes.

En La Forestal no circulaba la moneda nacional. Los obreros cobraban en vales que solo podían ser canjeados en los almacenes de la empresa donde los productos eran carísimos. Las ganancias obtenidas a través de estos almacenes eran enormes: por ejemplo, en el ejercicio de 1918 la empresa pago 3.100 pesos de impuestos por las ganancias obtenidas en estos comercios y 5.000 por todo lo producido en la fábrica de tanino.

Durante la guerra se dio un doble proceso, por un lado la instalación de nuevas fábricas para producir lo que el conflicto no dejaba importar, y por otro esas nuevas fábricas y las preexistentes se vieron en dificultades para producir por la falta de insumos importados.

Las condiciones de vida de los trabajadores argentinos empeoraron con el comienzo de la primera guerra mundial. La reducción de los embarques de cereales perjudico al campo. Miles de arrendatarios y obreros rurales debieron trasladarse a las ciudades en busca de empleo, aumentando la ya por entonces importante masa de desocupados. Esto afecto el nivel de trabajo y redujo notablemente los salarios. Para completar el dramático cuadro, entre 1916 y 1919, en la ciudad de Buenos Aires el costo de vida aumento un 100%.

Nafta para todos

Al final del primer mandato de Yrigoyen (1922) se creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales destinado a promover la explotación petrolera y dependiente del Ministerio de Agricultura, aunque su crecimiento se produjo durante la Presidencia de Alvear, donde el coronel Enrique Mosconi fue nombrado director de YPF. Mosconi de este modo condujo la primera empresa petrolera estatal del mundo, imprimiéndole una orientación nacionalista.

En 1923 YPF compro en Estados Unidos el primer buque tanque de cinco mil quinientas toneladas y habilito los primeros surtidores con su marca que vendían nafta y kerosén. Una de las primeras obras de Mosconi, ya durante la presidencia de Alvear, fue la creación de la destilería de La Plata, la décima en tamaño del mundo.

La eficiencia de YPF llevo a que en los años veinte la industria petrolífera nacional aumentara su producción a un ritmo del treinta por ciento anual. Pero no alcanzaba, seguíamos dependiendo de la importación de petróleo extranjero.

La empresa petrolera extranjera más influyente y poderosa en la Argentina era la Standard Oil, con fuerte presencia en la zona de Comodoro Rivadavia, Jujuy y Salta.

Los poderosos intereses petroleros comenzaron a hacer lobby con los gobiernos provinciales logrando que obstaculizaran la acción de YPF en sus territorios. El gobernador salteño rechazo un acuerdo con la petrolera estatal para explotar el yacimiento Republica Argentina, pero al no ver un marco regulatorio claro y preciso la Dirección General resolvió iniciar la explotación

Con la sanción del proyecto de ley de nacionalización del petróleo, el 28 de septiembre de 1928, se declaraba el monopolio estatal sobre el petróleo. Esto dejaba de lado la posibilidad de sociedades mixtas.

En mayo de 1929, bajo el impulso de Mosconi, YPF redujo el precio del petróleo, insumo fundamental de toda industria. La Argentina tenía la nafta mas barata del mundo, y las ventas de la empresa estatal crecieron notablemente provocando la ira de los privados. La rebaja ponía en evidencia los grandes márgenes de ganancia de las empresas privadas, y por el impulso de YPF se vieron obligadas a rebajar su precio. Pero Mosconi fue por mas: rebajo también el precio del kerosén y los agroquímicos así contribuía al desarrollo económico de regiones del interior, además dispuso la presencia de la petrolera estatal en todo el país, en las grandes y pequeñas ciudades, independientemente de fuera negocio o no, cumpliendo una función social.

Como la capacidad productiva petrolera no alcanzaba a cubrir el mercado interno, Mosconi previendo seguros conflictos con las empresas

norteamericanas, propuso un acuerdo con la petrolera soviética estatal Luyamtorg, que implicaba la importación de 250.000 toneladas de petróleo por año que serían pagadas por Argentina con cueros, lana, tanino, caseína y ovinos.

El fin de los años locos (la crisis del 29)

La Primera Guerra Mundial había favorecido a los Estados Unidos de una manera espectacular, convirtiéndolo en el principal proveedor de materias primas y productos alimenticios e industriales. También era el principal acreedor del mundo, y su influencia en Europa era fundamental. Como la competencia industrial era muy fuerte, aumentó la concentración empresarial.

A pesar de esto, como la economía mundial estaba en desequilibrio con respecto a los Estados Unidos, no se pudo generar una demanda suficiente que pudiese sustentar la expansión industrial. Esto dio lugar a que ya en 1925, se comenzase a acumular stock de diversos productos, dando lugar a la caída de los precios, al desempleo y a la pérdida de la capacidad adquisitiva de la población.

Hacia fines de la década, la compra de acciones de manera desenfrenada creció en un 90%. La especulación financiera hacía ganar dinero rápidamente, siendo el valor de las acciones ficticio, ya que estaban por encima de su valor real. (La gente sacaba créditos en los bancos y ponía ese mismo dinero en la bolsa, a un interés más alto de lo que pagaba)

El jueves 24 de octubre de 1929, se produjo el crash de la bolsa de Wall Street. Más de 13.000.000 de títulos que cotizaban en baja no encontraron compradores y ocasionaron la ruina de miles de inversores, muchos de los cuales, habían comprado las acciones con créditos que ya no podrían pagar.

Esto llevó a que la gente entre en pánico y quisieran retirar el dinero de sus cuentas, haciendo que 600 bancos norteamericanos quebraran al no poder hacer frente a estos retiros.

Los países centrales trasladaron los efectos negativos de la crisis hacia los periféricos como la Argentina. Ellos fijaban los precios de nuestros productos y decidieron bajarlos considerablemente. Los pequeños productores, que habían tomado préstamos hipotecarios para sembrar y pensaban pagarlos con el producto de las cosechas, pronto advirtieron que por la rebaja unilateral de precios impuesta por EE.UU. y Gran Bretaña, para ganar lo mismo tenían que producir y vender un 40% más y absorber los costos que ello implicaba. La mayoría no pudo afrontar su situación, sus campos fueron ejecutados y apropiados por los bancos y tuvieron que dejar

el campo en busca de nuevas oportunidades económicas. Pero aún peor sería la situación de los peones de estos campos, familias enteras que comienzan a migrar hacia las ciudades expulsadas por el hambre.

En la ciudad empezaban a aparecer las industrias, no como producto de un plan industrial, sino como una respuesta a la falta de divisas para comprar los productos importados. Ciertamente a disgusto, la elite, va a destinar parte de sus capitales a la inversión industrial. Serán estas fábricas las que comiencen a demandar mano de obra y a ellas se dirigián los miles que llegan desesperados desde el campo.

Nadie quería a los recién llegados. Años más tarde comenzarían a llamarlos cabecitas negras. Las clases medias y altas se horrorizaban por tener que compartir una ciudad que antes parecía pertenecerles. Los gobiernos conservadores no encararon ningún tipo de política social ni de vivienda, y así, ante el desamparo, irán apareciendo las primeras villas miseria, como la llamada Villa Desocupación de Retiro. En Puerto Nuevo floreció el "Barrio de las latas" y Buenos Aires comenzó a poblarse de viviendas precarias e insalubres. En 1932, el gobierno del general Justo, erradicó la Villa Desocupación porque le daba "mal aspecto" a la capital sin darles ningún nuevo destino a sus ocupantes.

La desocupación llevó a una rebaja muy fuerte en los salarios y al empeoramiento de las condiciones de trabajo. A los privilegiados que conseguían o mantenían sus trabajos, se les redujeron los sueldos y se les aumentaron las horas de trabajo, y, como suele ocurrir, se incumplieron las pocas leyes laborales vigentes en aquel momento. Creció la incorporación de niños al mercado de trabajo, donde eran explotados salvajemente. Pero eso sí, honrando la noble tradición argentina de cumplir con "nuestros compromisos internacionales", el presupuesto de aquel mismo año destinaba el 35,5% del dinero del Estado a pagar la deuda externa.

Pioneros del golpe

El Golpe de estado se concreto el 6 de septiembre de 1930, pero venia siendo preparado desde hace meses.

La oligarquía terrateniente estaba retomando el control y la administración del estado. La democracia no garantizaba para ellos la seguridad en momentos que había que aplicar políticas de ajustes y rebajas de sueldos. Querían asegurar todos los resortes del poder para aplicar un modelo económico que los tuviera como únicos beneficiarios.

Los golpistas del futuro aprendieron en el 30 que la cosa debía empezar por el desprestigio del gobierno a través de una activa campaña acrecientan el descontento, y responsabilizar al gobierno por las crisis internacionales.

El golpe del 30 iba a inaugurar una década infame marcada por el fraude electoral, la corrupción, los negociados, la tortura y la entrega de nuestro país a los intereses extranjeros.

Una década donde el pueblo no podría votar ni manifestarse. Donde la desocupación y la miseria se adueñarían del granero del mundo, mientras una minoría haría lo que quería con el país pensando que nunca tendría que rendirle cuentas a nadie.

El Estado ¿Benefactor?

En Estados Unidos y en otros países capitalistas, el estado intervino en la economía para paliar los efectos de la crisis y sostener al sistema y, a la vez, tuvo un protagonismo importante en el área social, preocupándose de la situación de los empleados y de los más perjudicados a través de políticas de empleo y de viviendas. Estas medidas no fueron adoptadas por beneficencia sino para evitar el crecimiento de movimiento obrero y la movilización social y, también, para garantizar a la mayoría de la población un ingreso aceptable que le permita consumir los productos producidos por las empresas capitalistas.

En la Argentina la intervención del Estado en la economía se limitó a preservar la tasa de ganancia y a asegurar a los sectores económicamente más poderosos de la sociedad el mantenimiento de su nivel de vida, abandonando a su suerte a las grandes mayorías populares. No hubo planes de vivienda ni de fomento del empleo, no se construyeron en los niveles mínimamente necesarios hospitales ni escuelas, ni se realizaron campañas nacionales de medicina preventiva. A pesar de que el perfil económico agroexportador estaba cambiando a una economía donde la industria iba ganando terreno, subsistía en la estrecha y mezquina mente de los beneficiarios de aquel sistema la visión de que la situación económica y social del trabajador local carecía de importancia porque no era un potencial consumidor de los elementos que producía.

El pacto con la madre patria

En Agosto de 1932 Gran Bretaña se reunió en Ottawa con los integrantes de la "Comunidad Británica de Naciones" (conjunto de países vinculados por lazos históricos y culturales con Gran Bretaña, casi todas sus ex colonias). Éstas le reclamaban a Inglaterra un trato preferencial frente a la crisis: querían que les dieran prioridad para venderle a la madre patria sus

productos que eran los mismos que nosotros le exportábamos: carne y cereales. El pacto de Ottawa así firmado era una barrera defensiva que afectaba a la Argentina, principal proveedor no perteneciente a la comunidad. O sea, el Reino Unido aplicó lo que se conocía como la “preferencia imperial”, es decir adquirir los productos que antes compraba a la Argentina, en Canadá, Australia, la India, etc. Esto implicaba en un principio una reducción en las compras de unas 100.000 toneladas de carne enfriada.

En los sectores ganaderos exportadores argentinos cundió el pánico: la metrópolis los había abandonado.

Estos sectores dominantes querían hacerle creer al pueblo que su beneficio era el de la Nación y que no quedaba más remedio que arrodillarse ante el amo inglés, incluso había que transformarse en colonia con tal de seguir vendiéndoles carne. Para esta rancia oligarquía que, como decía Sarmiento, se había enriquecido mirando parir las vacas, no existían alternativas, ni abrir otros mercados, ni diversificar la economía, ni mucho menos, mejorar los niveles de vida de la población para expandir el mercado interno y los niveles de consumo. Para ellos la solución pasaba por viajar a Londres y entregar los resortes de la economía a cambio de mantener la cuota de compra de carne enfriada.

El gobierno de Justo, aliado con los sectores ganaderos, envió a Londres al vicepresidente Julio A. Roca (hijo) para tratar de llegar algún acuerdo.

Hubo una cena de recepción donde Roca no tuvo empacho en afirmar: la República Argentina por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico.

Finalmente se firmó un tratado con el ministro de comercio británico Sir Walter Runciman. Lo primero que se acordó fue la toma por parte de la Argentina de un nuevo préstamo con la banca inglesa por 13 millones de pesos. Lo interesante es que si bien el firmante, garante y deudor del préstamo fue el Estado argentino, el dinero fue a parar directa e íntegramente a las empresas inglesas radicadas en la Argentina.

Por el pacto Roca-Runciman, firmado el 1º de mayo de 1933, Inglaterra solo se comprometía a seguir comprando carnes argentinas en los mismos volúmenes que en 1932, o sea unas 390.000 toneladas (uno de los años de más baja exportación como consecuencia de la crisis), siempre y cuando su precio fuera menor al de los demás proveedores. En cambio Argentina aceptó condiciones lindantes con la deshonra:

Libero impuestos que pesaban sobre 350 productos ingleses.

Entrego el 85% de las ventas de carnes al exterior a frigoríficos ingleses, dejando solo el 15% restante a los frigoríficos argentinos, siempre y cuando estos frigoríficos no persigan fines de beneficio privado.

Se libera absolutamente de impuestos la introducción del carbón inglés. Un golpe duro para las empresas de carbón y petróleo nacional.

La Argentina se comprometía también a darle un trato benévolo a las inversiones británicas. Esto quiere decir la prioridad para cualquier licitación de obra pública.

Finalmente se le otorgo el monopolio de los transportes de la capital a una corporación inglesa. Los ingleses eran los dueños de los trenes y el subte A, y el colectivo (invento argentino) les hacia competencia por el bajo precio de su boleto. Al entregar el monopolio a los ingleses del transporte, los dueños de colectivo pasaron a ser peones. Con el escándalo que se desato, esta ley no tuvo mayor aplicación.

La vigencia del tratado era por tres años, al termino de los cuales, fue lógicamente renovado y ratificado.

Un poco de justicia no viene mal

El del 4 de Junio de 1943, a diferencia del golpe de 1930, no estuvo precedido por una campaña orquestada desde los sectores más poderosos económica y socialmente, los grandes diarios, y las principales instancias académicas y culturales. Fue un acontecimiento bastante sorpresivo generado por una logia militar que seria conocida por sus siglas: GOU. Su víctima no era un gobierno electo por sufragio universal y con una base popular importante, como el de Yrigoyen en 1930, sino uno producto del fraude y dispuesto a imponer su sucesión por la misma vía.

La solución está precisamente en que el Estado se convierta en órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social. Ello implica la desaparición del político negociante acaparador, que manejaba el país como si fuera propio, una clara definición de enemigos a suprimir, y el Estado como protagonista de esa eliminación para lograr el equilibrio social y económico deseable.

Los principales problemas a resolver eran:

- La necesidad de un reordenamiento económico-social, que incluía la preocupación por una diversificación mayor de la economía, tanto en el terreno agrícola como industrial, pero era más amplia: El desequilibrio demográfico, la atención a los problemas generados por la industrialización, como la vivienda, el mantenimiento del empleo urbano, que incluía la industrialización, pero no se reducía a ella.
- El hallazgo de una nueva integración en el mercado internacional. En esto se insertaba la crítica, de tono más o menos nacionalista, a la posición dependiente de la afluencia de capitales y bienes extranjeros.
- El problema obrero: Las negativas a tratar la “cuestión social”, el tratamiento de los sindicatos como fenómeno foráneo, habían sido abandonados hace tiempo. Las desigualdades sociales crecientes, y sus

posibles consecuencias de resentimiento de la vida económica, perturbación de la paz social. La incorporación plena de estos sectores como mercado consumidor de la industria nacional, el mejoramiento de su nivel de vida.

Durante la huelga de los frigoríficos de 1943 que fue duramente reprimida y sus dirigentes detenidos, hace su presentación en sociedad uno de los integrantes del GOU: Juan D. Perón, que pidió que el Ministerio de Guerra interviniera en el conflicto, y logro el primer contrato colectivo de la industria de la carne, por lo cual los obreros recibieron un pequeño aumento y también la liberación de los detenidos.

El 27 de octubre de 1943 se designo a Perón jefe del Departamento Nacional de Trabajo, que un mes después por medio de un decreto se convirtió en la Secretaria de Trabajo y Previsión.

Entre los múltiples logros impulsados por la Secretaria hay que destacar: Ley de indemnización por despidos.

El seguro social y la jubilación se fueron extendiendo a todos los trabajadores.

Construcción del Policlínico Ferroviario, un verdadero modelo de asistencia medica sindical.

Mejoras salariales sustanciales y, más tarde, la imposición del sueldo anual complementario (aguinaldo) para todos los trabajadores.

Cumplimiento efectivo de la legislación protectora de los derechos del trabajador a través de una red de inspectores de la Secretaria que abarcaba todo el país.

En octubre de 1944, la Secretaria impulso la firma del decreto que pasaría a la historia como el “Estatuto del Peón de Campo”. El estatuto beneficiaba a uno de los sectores más postergados: los trabajadores rurales que no gozaban de la más minima protección legal. Hasta ese momento, debían regirse por los horarios y salarios fijados por el patrón, que no incluía descanso ni vacaciones pagas.

Para concretar un plan de “colaboración de clases”, Perón busco el apoyo del sector empresario. El 28 de julio de 1944 creo la Secretaria de Industria y Comercio para promover la actividad industrial. Pretendía que los empresarios ganaran un poco menos y que los obreros incrementaran sus salarios como estímulo para aumentar la producción con el apoyo del Estado. Se proponía transformar a los proletarios en propietarios y, en ese sentido, hacia hincapié en la importancia de las políticas sociales de previsión y crédito para la vivienda y el consumo.

La Patria Peronista

Al asumir la presidencia, Perón encargó la elaboración de un plan de gobierno para desarrollar en cinco años. El primer Plan Quinquenal se fijaba como metas: lograr una economía autosuficiente para 1951, repatriar la deuda externa, reducir la propiedad extranjera de los servicios públicos y aumentar el autoconsumo.

El peronismo se propuso cambiar el perfil de la Argentina, pasando de una economía agroexportadora a otra productiva de base industrial.

Teniendo en cuenta que la burguesía Argentina nunca se interesó en la inversión industrial, fue el Estado el responsable de producir la modificación de la estructura productiva, impulsando un rápido crecimiento industrial y nacionalizando importantes sectores de la economía. Entre 1946 y 1950 el Estado fue asumiendo un rol de empresario, haciéndose cargo de diversas tareas que anteriormente correspondían a iniciativas del sector privado. En 1946 se nacionalizaron el Banco Central y los depósitos bancarios, permitiéndole al Estado controlar la política financiera del país y orientarla, a través del otorgamiento de créditos, hacia una política de incentivo de la actividad industrial.

En su primer año de gobierno, el peronismo creó el IAPI, Instituto Argentino para la Producción de Intercambio. Con este organismo el Estado pasó a controlar el manejo del comercio exterior. El IAPI era quien fijaba los precios de las exportaciones agrícolas, regulaba las importaciones y resguardaba la producción nacional. Con el funcionamiento de este organismo como agente de comercialización, el Estado obtuvo un importante caudal de recursos, que derivó en parte hacia la actividad industrial, y en parte hacia la inversión local. Esta transferencia de ingresos del sector agrario al industrial provocó una importante oposición de los sectores terratenientes y de las empresas privadas vinculadas al comercio exterior, como Bunge y Born y Dreyfus.

De este modo, protegida por esta política económica, la actividad industrial particularmente las pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo creció a un ritmo sostenido durante estos años.

Durante los años del primer peronismo se produjo un notable aumento en la participación de los asalariados en la renta nacional y cambio radical en las prioridades del presupuesto nacional invirtiendo en rubros como salud, educación, vivienda y previsión social.

Se concretaron grandes obras:

El gasoducto más grande de América Latina, 1700 Km., unió Comodoro Rivadavia con Buenos Aires.

Nacionalización de los principales puertos del país.

Se creó Aerolíneas Argentinas y se inauguró el aeropuerto de Ezeiza y se impulsó la construcción de aviones. Fue una de las diez empresas estatales más importantes del mundo.

Se creó Gas del Estado, y se amplió enormemente la presencia de YPF en el mercado nacional.

El estado construyó más de 300.000 unidades habitacionales, diseñados con sentido ecológico, con espacios verdes, con su respectiva sala de atención primaria de salud, guardería, escuela primaria y, muchas veces, secundaria. Se construyeron miles de edificios escolares destinados a la educación primaria y secundaria.

Se estatizaron los ferrocarriles, comprados a los ingleses por 150 millones de libras y, la empresa telefónica norteamericana ITT por 95 millones de dólares.

Para 1952 Argentina terminó de pagar la deuda externa que era de 12.500.000.000, y pasó a ser acreedor de 5.000.000.000 de otros estados extranjeros.

Gracias a la fundación Eva Perón, entre 1946 y 1951 se construyeron 21 hospitales con una capacidad de unas 22.000 camas. Además la fundación construyó policlínicos en Avellaneda, Lanús, San Martín, Ezeiza, Catamarca, Salta, Mendoza, Jujuy, Santiago del Estero, San Juan, Corrientes, Entre Ríos y Rosario. Todo tipo de atención y provisión de medicamentos era absolutamente gratuita. Un novedoso tren sanitario recorría el país durante cuatro meses al año ofreciendo asistencia médica, haciendo análisis clínicos y radiografías y brindando también atención odontológica. La fama de la calidad de la salud pública argentina trascendió las fronteras y eran frecuentes los viajes desde los principales países europeos y de muchos de Latinoamérica para operarse en los excelentes hospitales públicos argentinos.

A comienzos de 1948, para estimular la venta de sus materias primas, los Estados Unidos decidieron que los dólares que prestaba a través del Plan Marshall a los países europeos destruidos por la guerra, no podrían ser utilizados para comprar productos de su principal competidor: la Argentina. A eso se sumó los subsidios que dio Estados Unidos a los agricultores para aumentar la producción de cereales.

Esto, una fuerte sequía, y la inflación generada por un mercado de consumo donde la industria aun no daba abasto, complicó la situación económica de la Argentina.

El segundo plan quinquenal significó un brusco cambio de rumbo económico, que favoreció el desarrollo agrícola sobre el urbano, al capital y los beneficios sobre el trabajo y los salarios, la industria pesada sobre la ligera y las exportaciones sobre el consumo interno.

El peronismo quería consumir su programa, pero el frente antiimperialista del 45 se había roto. El ejército coincidía con un programa de industria pesada pero no estaba dispuesto a seguir con la política social. El partido no se volcaba hacia la derecha como quería la burguesía pero tampoco a la extrema izquierda como lo reclamaba la clase trabajadora. El peronismo, en el 55, no quería comprender que era incompatible con el régimen burgués.

La conspiración se puso en marcha; por un lado la iglesia, enemiga de Perón y siempre aliada con la derecha; la burguesía que ya no toleraba la política distributiva que recortaba considerablemente su tasa de ganancias y, el Ejército, antiguo cómplice y beneficiario de las clases altas, lograron destituir de su cargo a Perón en 1955 por un golpe de estado llamado por sus organizadores como “Revolución Libertadora”.

“Todo lo harán mis enemigos”

(Declaración de Juan D. Perón, ya exiliado, cuando un corresponsal le pregunto que pensaba hacer para regresar al poder en Argentina. El general lo miro y le respondió: Nada. Todo lo harán mis enemigos)

La Libertadora:

La política económica y social de la autodenominada “Revolución Libertadora” fue un claro retroceso y perjuicio notablemente a la clase obrera.

Se vuelve al liberalismo de la economía, se suprimió los controles de cambio y la comercialización de las exportaciones con intervención estatal, congelo los salarios y suprimió todo subsidio al consumo de los sectores populares, mantuvo la política petrolera, firma la entrada de Argentina al FMI. Como resultado de estas medidas, hubo un estancamiento del sector industrial y una inflación descontrolada.

Fronidzi y el desarrollismo:

En las elecciones arrasa Frondizi y asume como presidente de la nación. Relacionado con sus promesas, decreta un aumento de salarios del 60%, y legalizo las organizaciones peronistas y sus actividades. En lo económico propuso un plan “Desarrollista”: proponía impulsar el desarrollo de la “industria pesada” (metalúrgica, petroquímica,..) con el aporte de inversiones de capital y tecnología extranjeros. También se proponía modernizar el campo, para aumentar la producción del campo. La aplicación del plan origino un importante crecimiento de las inversiones extranjeras y un notable aumento en las producciones de acero, petróleo y automóviles. Sin embargo hubo inflación, y Frondizi convoca como

ministro de economía a Alzogaray y este avala la aplicación de un Plan de Estabilización.

Fronzizi firma varios contratos con empresas petroleras de origen estadounidense que operarían por cuenta de YPF. Aunque aumento muy pronto el volumen de petróleo producido y se logro el autoabastecimiento. Frondizi perdía su credibilidad, los problemas económicos, los conflictos con los trabajadores, las polémicas del petróleo, generaron un clima de malestar e incertidumbre y la legalización de las organizaciones peronistas, no fue tolerada por los militares, entonces lo deponen.

El gobierno de Arturo Illia:

El proyecto económico de Illia estaba basado en la intervención del Estado en la regulación de la economía. Anula los contratos petroleros firmados por Frondizi e indemniza a las empresas petroleras. Rompe relaciones con el FMI (pago y no te pido nunca más nada). Intenta una política de redistribución de la riqueza; eliminar la desocupación, sancionar un código de trabajo y seguridad social. El congreso sancionó el régimen de salario mínimo, vital y móvil, pero los precios empezaron a dispararse, no había reservas en el Banco Central, y no se produjo inversión en industria. Aumento el desempleo y la CGT encabezaba huelgas. Es depuesto por los militares en 1966.

Onganía y la Revolución Argentina:

Comenzaron a aplicar políticas económicas q beneficiaron a los sectores capitalistas mas concentrados y perjudicaron a los sectores populares. Organizaron un nuevo tipo de estado burocrático autoritario. Las fuerzas armadas se nombraron como responsables exclusivas de los destinos del país.

En ese contexto, el ministro de economía que se desempeño durante el mayor tiempo de la gestión de Onganía fue Adalberto Krieger Vasena que estaba ligado al mundo empresarial y a la banca internacional.

La función del estado era atraer inversiones extranjeras, y para eso necesitaban un disciplinamiento social para que los extranjeros vean que la Argentina era un país ordenado y quieran invertir en el. Para esto, se favorece el ingreso de impresos extranjeros y se hace un plan de obras públicas que favorecen a las industrias multinacionales. El dinero para las inversiones en obras públicas provenía de las retenciones a la exportación.

La implementación del plan fue generando un profundo descontento en muchos sectores sociales, como los sectores asalariados de obreros y empleados que estaban en contra del gobierno porque este limitaba el poder político y económico de los sindicatos, y suprimía el derecho a huelgas.

La radicación de las nuevas industrias en determinadas zonas del país, agudizo el contraste entre el desarrollo de las áreas industrializadas y el deterioro de aquellas que no fueran favorecidas con el flujo de inversiones.

Levingston y Lanusse:

El primer ministro de economía de Levingston, Moyano Llerena, aplicó una nueva devaluación, estableció una retención a las exportaciones, bajo los aranceles de importación y promovió un nuevo acuerdo voluntario de precios. Pero la agudización de la rebelión social puso límites a la permanencia de Levingston en el gobierno. Levingston terminó enfrentándose a la junta de comandantes, haciendo responsable ante la opinión pública a Lanusse por la falta de orden y seguridad. Lanusse pasó a ser presidente, levantó la proscripción al peronismo, restituyó los locales a los partidos políticos, cerrados desde el golpe de Onganía, y les dio fondos para que pudieran desarrollar su actividad. Con la intención de una transición a la democracia, convocó a elecciones nacionales sin proscripciones en marzo de 1973.

Campora, Perón y el Pacto Social

Se había levantado la proscripción al peronismo pero no a Perón. Esto hizo que el candidato de Perón, Héctor J. Campora, se imponga con el 49% de los votos. Este autorizó la vuelta a la Argentina de Perón, y el septiembre de 1973, tras elecciones, se impuso la fórmula Perón- Perón (Juan D. Perón y María Estela Martínez de Perón) con el 62% de los votos.

La intención de Perón era recrear su tradicional proyecto de desarrollo industrial y redistribución de la riqueza. Este plan fue diseñado por el ministro de economía Gelbard. Los objetivos del plan eran la expansión de la industria y una redistribución más del ingreso. Las principales medidas fueron, el aumento de la producción agropecuaria, la expansión del sector industrial, nacionalización de los depósitos bancarios, el establecimiento de relaciones comerciales con países del bloque socialista y una política de control de precios. Todas estas medidas fueron conocidas con el nombre de, el Pacto Social.

El programa económico provocó diversas reacciones entre los distintos sectores sociales, entidades representativas y fuerzas políticas. Las condiciones sociales y políticas no eran las más ventajosas para aplicar un plan de reformas económicas que se proponía alterar el esquema de reorganización capitalista. Cuando a fines de 1973 estalló la crisis mundial del petróleo y el precio del barril subió un 30% en pocos días, las bases del Pacto comenzaron a tambalear.

Isabel y el brujo

La muerte de Juan Domingo Perón significó un fuerte shock para todo el país y el mandato fue tomado por su esposa, Isabel Perón. Esta se encontraba bajo la influencia de José López Rega y trató de llevar adelante un programa de línea muy autoritaria y de derecha, lo que generó el aceleramiento de conflictos.

El salario real había caído el 20,5% desde junio de 1973. La crisis económica se agudizaba, y el 31 de mayo de 1975 renunció el ministro de economía Gómez Morales y López Rega colocó a uno de los suyos en la cartera más importante del gabinete: Celestino Rodrigo, que lanzó un violento plan de ajuste que pasó a la memoria popular como el “Rodrigazo”. Por cadena nacional, el nuevo Ministro anunció una devaluación del peso de 160%, la duplicación de las tarifas de los servicios públicos, el 200% de aumento en la nafta y un aumento máximo de salarios de entre 40 y 50%.

Frente a esto se produjeron tomas de fábricas por parte de los obreros. La CGT se vio obligada a ponerse al frente de la lucha y negocio de urgencia aumentos salariales. La presidenta desautorizó a su ministro y otorgó estos aumentos. El gremio metalúrgico convocó a una marcha de agradecimiento a Isabel Perón por el aumento otorgado, pero esta marcha culminó con el masivo pedido de renuncia de Rodrigo y del superministro López Rega, logrando el objetivo.

Si impuso en el Ministerio de Economía a Antonio Cafiero quien intentó sin éxito un nuevo acuerdo entre los diferentes sectores. El empresariado, junto a la Sociedad Rural Argentina, la Cámara de Comercio y la Cámara de Construcción, reclamando que se pusiera orden a los conflictos y se establecieran reglas económicas favorables a sus intereses, comenzaron a buscar la solución en un nuevo golpe de Estado.

Imponiendo modelos económicos

El 24 de marzo de 1976, una junta militar integrada por los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas derrocó al gobierno constitucional encabezado por María Estela Martínez de Perón. Las Fuerzas Armadas asumieron el poder político como representantes de los intereses de los grandes grupos económicos.

Para aplicar el proyecto de esos grupos, que consistía en garantizar una mayor concentración de las riquezas, fue necesario destruir las organizaciones político-sociales que luchaban por impedirlo.

El plan económico anunciado el 2 de abril de 1976 fue creado por José Alfredo Martínez de Hoz. Sus primeras medidas fueron congelar los sueldos de los trabajadores, que quedaron bajo el control de la Nación. Esa política provocó que el ingreso de los trabajadores cayera un 40 % entre 1976 y 1980.

Se sacaron los controles de precios y se redujeron las retenciones a las exportaciones y se inauguró el pedido de créditos a organismos internacionales: la Argentina recibió del FMI 400 millones de dólares. El slogan para los primeros meses de la dictadura fue: “achicar el Estado es agrandar la Nación”. A la vez, para hacer más competitiva la industria, planteó una apertura económica que permitiera el ingreso de mercaderías y así que el mercado determinara qué empresas deberían subsistir por ser capaces de producir bienes baratos y buenos.

En 1975, la inflación había subido más del 300 por ciento al año, el PBI descendió un 1,4 % y los precios al consumidor habían subido entre marzo del '75 y enero del '76 un 566,3 %.

La etapa de la circulación de dinero que producía más dinero fue denominada “la época de la plata dulce” y, junto con endeudamiento externo, trajo grandes beneficios a los grandes grupos económicos. Estos contraían una deuda en el exterior a una tasa baja y luego invertían en Argentina, donde había una muy alta: con la ganancia obtenida localmente abonaban la deuda externa y obtenían una gran diferencia a su favor que no la usaban para invertir en producción, sino para seguir especulando.

En octubre del '77, las tasas de interés alcanzaron un nivel del 135 por ciento anual. La distorsión de este mecanismo hizo que las empresas tuvieran que endeudarse en el extranjero, la que debieron pagar altas tasas para lograr financiación en el mercado local. Así, mientras los plazos fijos y las financieras se reprodujeron ferozmente, los que tomaron créditos hipotecarios durante esa época terminaron pagando tasas usurarias: el ejemplo fue la de la recordada circular 1050 del Banco Central, que determinó que miles de ahorristas terminaran pagando tasas altas o que debieran entregarle sus viviendas al banco, ya que los intereses, fijados por un mercado de tasas que llegaron a más del 100 por ciento al año, tornaba impagables los préstamos.

En 1978, el plan de Martínez de Hoz dio indicios de ser un fracaso total: la inflación anual llegó al 160 por ciento, y el PBI descendió durante ese año cerca de un 3,2%. Al crecimiento nulo del país se le sumaron los fuertes gastos del Estado: el 25 de junio del 1978 la Argentina ganó el Campeonato Mundial de Fútbol. Ese mundial, organizado en el país, costó cerca de US\$ 500 millones, gasto que fue completamente cubierto por el Estado.

El año 1980 fue el comienzo de un final anunciado: las exportaciones cayeron un 20% respecto del año anterior, las importaciones subieron un

30%. En ese contexto se produjo el “crack bancario” de 1980, que puso fin a la etapa de la denominada “plata dulce”. La quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR) fue el primer indicador. Siguió el cierre de otras 37 entidades financieras, que a su vez repercutió en sectores industriales.

Con la economía en contracción, la gestión de Martínez de Hoz finalizó en 1981, con el reemplazo del teniente general Jorge Rafael Videla por el teniente general Roberto Eduardo Viola en la presidencia de la Nación.

El 29 de marzo de 1981 asume un nuevo ministro, Lorenzo Sigaut quien pasó a la historia por la frase “esta vez, el que apuesta al dólar pierde”. Tan sólo un mes después el flamante ministro dispone una nueva devaluación que provocó que el peso perdiera un 35 por ciento de su valor con, respecto al dólar.

Sigaut duró 9 meses los mismos que Roberto Viola que fue reemplazado por Leopoldo Fortunato Galtieri. A fines de año el Ministro de Economía fue reemplazado por uno de los hombres cercanos a Martínez de Hoz y ex Ministro de Economía durante el gobierno de Frondizi: Roberto Alemann.

Las decisiones económicas, estuvieron sujetas a los vaivenes de la liberalización política: En julio de ese año general Reynaldo Bignone reemplazó a Galtieri e inmediatamente inició diálogo con los Sectores políticos.

El último Ministro de Economía del Proceso fue Jorge Wehbe, quien “administró” la crisis.

Finalmente la dictadura militar y las política liberales aplicadas por sus ministros de economía terminaron provocando la destrucción del aparato productivo, el cierre de miles de empresas que dejaron en la calle a otros tantos trabajadores.

Un fierro caliente

El 10 de diciembre de 1983 terminaba la dictadura militar. Asumía Raúl Alfonsín, haciéndose cargo de un país arrasado, con miles de desaparecidos, familias destruidas, la industria nacional herida de muerte, niños desnutridos, las cicatrices de una guerra perdida y una deuda externa que condiciona cualquier política de de gobierno.

El problema económico más apremiante que debió afrontar este gobierno fue el de la deuda externa. Para esto Argentina consiguió un acuerdo Stand By con el FMI.

Durante la gestión del ministro de economía Bernardo Grinspun se aplicaron medidas de corto plazo sin tener en cuenta el periodo anterior. El Plan Primavera, eliminaba las barreras arancelarias y permitía la fuga de

capitales. Mediante un incremento de salarios se pretendió estimular la demanda y la producción. Sin embargo el resultado fue un alza de precios debido a la rigidez de la oferta.

Para el año 1985 el ministro de economía ya era Juan Vital Sourrouille, quien anunció un plan anti inflacionario que se denominó el Plan Austral. Este contenía las siguientes medidas:

- Devaluación de la moneda en un 11%
- Aumento de las tarifas, precios y tributos provocando un aumento de los ingresos al Sector Público.
- Sustitución de la unidad monetaria vigente por el Austral con una paridad 1/1000.
- Se congelaron los salarios y los precios de los bienes y servicios.
- Se adoptaron controles en materia de contención del gasto.

El plan austral como una política de estabilización fue exitoso redujo la inflación y tubo gran acatamiento por parte de las empresas privadas, pero una vez frenada la inflación, se hace necesario implementar políticas tendientes a reactivar la economía y a corregir deficiencias estructurales. La demora en la implementación de tales políticas abrió paso al rebrote inflacionario.

La falla del plan austral se debió a la falta de una política más rigurosa en materia de gastos y recursos. Por otro lado se demoró en la adopción de medidas para producir una mayor apertura de la economía que pusiera techo al aumento de los precios internos.

La presencia de funcionarios sin poder real en el gobierno hacía necesario el cambio de autoridades antes de lo previsto, para poder establecer un plan creíble que parara la inflación. Fue así como 6 meses antes de que finalizara su mandato cede su poder.

Raúl Alfonsín que asumió en diciembre de 1983 debió cargar con una pesada herencia que luego provoco su propia caída.

No los voy a defraudar

Carlos Saúl Menem gana las elecciones de 1989 y asume el 8 de Julio de dicho año. Durante sus primeros años, se apegó a lo dictado por el Consenso de Washington, que establecía una serie de medidas liberales, que debía implementar un país para desarrollarse. Entre ellas, se destacan la apertura de las fronteras a las inversiones extranjeras, las políticas fiscales duras, la privatización de todo lo público, la eliminación de las barreras aduaneras, y otras políticas que en cierta forma restringen la “intromisión” del Estado en la economía. Así, las primeras políticas aplicadas por Menem fueron dirigidas a la privatización de diversos sectores: la petrolera YPF,

Aerolíneas Argentinas, Entel, gas del Estado, la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, Obras Sanitarias, los aeropuertos, el correo, la energía Eléctrica, la seguridad social, dos plantas siderúrgicas, el Mercado de Hacienda de Liniers, las radios, los canales de televisión, las carreteras y los ferrocarriles. Si bien la prédica privatista aconsejaba romper con el monopolio estatal, las empresas adjudicatarias gozaron de un virtual monopolio, ya que se distribuyeron territorialmente la provisión de servicios. Esta transformo a los usuarios en rehenes de las empresas, que fijaron altas tarifas y con total libertad redujeron los servicios a los territorios que mayores ganancias les brindaban. El servicio ferroviario, por ejemplo, quedó reducido al Gran Buenos Aires y dejó aisladas a importantes zonas del país. Las privatizaciones proporcionaron unos 25.006 millones de dólares, y el estado generalmente se hacia cargo de pasivos notablemente mayores a los precios pagados por las empresas, beneficiando al capital privado y perjudicando a corto y largo plazo a la economía estatal.

Por otro lado se aumentaron los impuestos, lo cual permitía una mayor recaudación, pero a pesar de esto, y del dinero de las privatizaciones, la economía seguía siendo frágil, y esto provocó una segunda hiperinflación, la cual intentó ser contrarrestada por el plan Bonex (que hacía que los bancos se apropien del dinero de los plazos fijos), pero con un resultado negativo.

En 1991 fue designado ministro de economía Domingo Felipe Cavallo, y pronto el Congreso aprobaba la Lev de Convertibilidad Monetaria que fijaba la cotización del austral en razón de 10.000 unidades por 1 dólar. En 1992 el Plan recuperaba el peso como unidad de cuenta nacional sobre la paridad exacta y fija con respecto al dólar, la cual por un momento pondría freno al proceso inflacionario, eliminándolo por completo según estadísticas, pero que a largo plazo constituiría la destrucción del sistema económico argentino. Si bien, la inflación bajó de un 4000% a un 0%, y el PBI aumentó (en parte), la deuda publica aumento pasando de US\$ 63 mil millones a US\$145 mil millones para el año 2000. Además, se disminuyó la capacidad de contratar, y numerosas entidades fabriles vieron cerrar sus puertas. Asimismo, la competitividad de los productos nacionales era nula, frente a la entrada de los productos importados, que llegaban al país sin ningún tipo de restricción impositiva a causa de las políticas de libre mercado.

La ley de Convertibilidad establecía que por cada Peso Convertible argentino (nueva moneda local), debía existir un dólar en la reserva del BCRA. Así, el Banco estaba restringido de emitir moneda para financiar la economía, a menos que cuente con las divisas necesarias en sus reservas. Pero acá recae el problema: con las excesivas importaciones y las casi nulas exportaciones, las divisas escaseaban, por lo que el Estado debió

financiarse a base de préstamos del exterior. Por esta razón, la deuda creció en tamaño proporcional durante esta época. Esta ley trajo consecuencias positivas a corto plazo para la clase media y la clase alta del país, la cual se vio beneficiada con el tipo de cambio barato y los productos importados, aumentando su poder adquisitivo. Durante la época, se multiplicaron los viajes al exterior, sobretodo a los Estados Unidos, pero ésta situación fue definida como “una fantasía”, donde todo se financiaba con deuda, lo que trajo gravísimos problemas en el sistema. La clase baja, y los trabajadores en general, no vieron así su suerte. El desempleo alcanzó un pico de 18%, y la pobreza un máximo de 33.7%, niveles altísimos con lo que esto conlleva.

La convertibilidad desencadenó en una recesión, que desembocó en el famoso corralito, y en la crisis del 2001, donde casi el 60% de la población pasó a ser pobre en términos de sus ingresos económicos. Una de las principales secuelas que dejó la crisis de 2001 fue el aumento de la inequidad en la distribución de la riqueza en comparación con los demás países de América Latina. A nivel nacional la pobreza alcanzó al 57,5% de la población, la indigencia al 27,5% y la desocupación al 21,5%, todos niveles récord para el país.

Para pensar

Quiero terminar haciendo mención de la idiosincrasia argentina, principalmente al olvido, pero también a la ignorancia como falta de información de una historia que nos ocultaron. Esto permitió los peores abusos por parte de una oligarquía que atento contra la democracia cuando las leyes económicas no les eran favorables, provocando miles de víctimas. Estos sectores sociales ni siquiera tuvieron una condena social.

Creo que en estas palabras de Rodolfo Walsh se resume todo:

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.

Biografía

Basualdo, Eduardo M. Estudios de Historia Económica Argentina.

Campione, Daniel. El aparato del Estado. Sus transformaciones. 1943-1946 (1996)

Clarín. Historia Universal. (2004)

Cortes Conde, Roberto. Hispanoamérica.

Luna, Felix. Breve historia de los argentinos. (1993)

Pigna, Felipe. Los mitos de la historia Argentina. 1 (2004)

Pigna, Felipe. Los mitos de la historia Argentina. 2 (2005)

Pigna, Felipe. Los mitos de la historia Argentina. 3 (2006)

Pigna, Felipe. Los mitos de la historia Argentina. 4 (2008)

Pigna, Felipe. Lo pasado pensado. (2005)

Serman, Gloria. Síntesis de la política económica Argentina. (2006)

Romero, José Luis. Breve historia de la Argentina. (1998)

Índice

| | |
|---------------------------------------------------|----|
| Introducción..... | 3 |
| Los ideales del primer economista..... | 4 |
| Los beneficiarios del nuevo Estado | 4 |
| La gran estafa (el primer préstamo externo) | 6 |
| El modelo Agro... “Dependiente” | 8 |
| Menem lo hizo | 9 |
| La democracia no cambio nada..... | 10 |
| Nafta para todos..... | 12 |
| El fin de los años locos (la crisis del 29)..... | 13 |
| Pioneros del golpe | 14 |
| El Estado ¿Benefactor?..... | 15 |
| El pacto con la madre patria..... | 15 |
| Un poco de justicia no viene mal..... | 17 |
| La Patria Peronista..... | 19 |
| “Todo lo harán mis enemigos” | 21 |
| Campora, Perón y el Pacto Social..... | 23 |
| Isabel y el brujo..... | 24 |
| Imponiendo modelos económicos..... | 24 |
| Un fierro caliente..... | 26 |
| No los voy a defraudar..... | 27 |
| Para pensar..... | 29 |
| Biografía..... | 30 |

